

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía
Seminario de Sloterdijk
Profesor: Dr. Fernando Cardona
Protocolante: Carmen Ruiz

PROTOCOLO A LA SESIÓN DEL 20 DE FEBRERO DE 2013

Tras la lectura del protocolo se hicieron los siguientes comentarios. En primer lugar, estamos en la introducción del texto que comienza con la afirmación de que Europa está siendo recorrida por un fantasma: el fantasma de la religión. Pero, ¿qué es exactamente lo que está retornando de forma espectral? Sloterdijk hace notar que los conceptos con los cuales se ha asumido el fenómeno de la religión no son adecuados. Eso como tal no retorna. Estamos ante una crisis profunda de la institución de la religión. Lo que sí retorna es lo que nunca se ha ido: el ejercicio. La religión es un ejercitarse sobre uno mismo. Esta tesis deberá ser examinada al final del libro. Retorna entonces el sustrato antropológico de la religión: el hombre ejercitante.

Volvamos de nuevo al título del libro: “Has de cambiar tu vida”. Ya hemos dicho que es el título del libro y es más que eso, es una expresión poética, el final del poema “Torso arcaico de Apolo”. Torso y Apolo se encuentran en esa frase de Rilke. Sloterdijk lo utiliza primero como título de todo el libro. El problema que tenemos es que no se trata sólo de un título provocador sino que parece ser el enunciado de toda una época. Es un apotegma. Es el espíritu del tiempo en sentido hegeliano. Pero esa idea central tiene transformaciones, es susceptible de adaptación. Por ejemplo: “Debes ponerte en forma” o “Supérate”. No hay un desplazamiento semántico, sino que todas esas frases están enmarcadas en la frase dicha por el poeta. Pero el poeta no dice eufemismos, sino cosas escuetas y directas. La luz que ilumina el poema de Rilke nos sirve a nosotros para pensar diferentes fenómenos, aunque lleva consigo procesos diversos de apropiación, de interpretación. El logos es siempre logos interpretado. Así es como podemos comprender el fenómeno biográfico de Unthan.

Se precisó también la frase del tercer párrafo del protocolo: “[...] entre *Normas para el Parque humano* y *Has de cambiar tu vida* no hay una línea [...]” de contigüidad, programática. Al final de la conferencia *Normas para el Parque humano*, que leímos en primer lugar, aparecía la necesidad de pensar una política para la especie, aquí retorna un problema que ha sido una constante en el proyecto filosófico de Sloterdijk: la psicología, esto es, la justificación de la psique que somos en la antropotécnica, en ese horizonte. La forma de tematización es diferente.

Con respecto al tema de que el hombre es un animal que se ejercita se comentaron varias cosas más. Incluso social y culturalmente hay inmunología, y también semántica anímico-espiritual. El hombre es un ser lisiado (Gehlen), busca recuperarse, ser mayor de lo que es. Encontramos aquí reminiscencias de la búsqueda de la excelencia griega. Incluso para sobrevivir en el plano no sólo individual sino comunitario: las comunidades marginales deben desarrollar mecanismos de adaptación para sobrevivir. Unthan es un individuo, pero condensa en un caso extremo una situación epocal. Preguntémonos qué está en la base de Unthan, no lo que se ve, que toca el violín, sino el aprender a superarse en su condición. Reconocerse para sacar todo de sí y ser algo mejor. La transformación somática es muy grande. Toda la cotidianidad se convierte en una gran acrobacia. El mundo de Unthan es el de los aplausos. Tuvo que aprender a darse a sí mismo un lugar en el mundo. Por eso la expresión de la voluntad de poder siempre se da en el caso de la debilidad. A continuación, empezó una discusión sobre si Unthan puede hacerlo todo, si en verdad puede romper sus muletas. Sloterdijk es consciente de la dificultad que tiene hablar hoy sobre la discapacidad.

Una última consideración sobre el protocolo giró en torno a Nietzsche. Es la generalización de la ascesis, la desespiritualización de la ascesis. El hecho de existir es el obstáculo que no se puede superar por más acrobacias que se hagan.

El primer comentario tras la exposición consistió en un elogio a la misma. El director del seminario dijo que eso es lo que se espera: apropiarse del texto, gozar el texto, ser uno mismo. Y acto seguido puso en duda la frase final que la expositora había escrito, “nada más alejado del Apolo de Rilke”, haciendo referencia a Cioran. A partir de ese momento y hasta el final de la sesión, la discusión no se apartó de ese punto. O al menos esa es mi sensación.

Podría pensarse que Sloterdijk nos trae un caso opuesto (si es que así) porque tal vez al mirarnos en lo opuesto y no en lo parecido nos auto-comprendemos mejor. En el capítulo anterior examinó tres narraciones en las que a su juicio Kafka había dado cuerpo a sus intuiciones sobre la importancia de la acrobacia y de la ascesis. La primera contenía la autobiografía de un mono que no tenía otra alternativa que la escapatoria circense. En el segundo relato, más cercano a Nietzsche, veíamos a un trapecista que se había acostumbrado a no bajar después de sus actuaciones: la gran acrobacia consistía precisamente en ejercitarse para no caerse. Y el tercer cuento, el del artista del hambre nos desvelaba qué es lo que queda del anhelo metafísico cuando se ha borrado su meta ultramundana. El texto terminaba con Simone Weil, otra “artista en este campo de la privación” pero por algo totalmente distinto, de quien Sloterdijk afirma que es “el mayor pensamiento de la antigüedad que conoce el siglo XX”.

El ascetismo tiene como problema un resistir en la frustración. Con Cioran entramos en otro problema: hasta qué punto puede llegar la desacralización de la ascesis. Sloterdijk se refiere a él como el “maestro de la no ejercitación” y prior de la “Orden de la Santa Temeridad” que Nietzsche tenía en perspectiva. Contrariamente a lo que se infiere de la afirmación final de la exposición, parecería que Sloterdijk dice que son manifestaciones de lo mismo. No olvidemos que llama a Cioran budista parisino. En el mono del primer cuento de Kafka no hay libertad, sólo hay una salida, que no es lo mismo. Y la salida es el mundo humano. Éstos son existencialismos de la tozudez de la voluntad. Podríamos decir que Cioran ayuna de la identidad, que ese es el criterio para denominarlo budista.

Sin embargo, ¿qué lectura está haciendo Sloterdijk de lo apolíneo? Está desespiritualizando a Apolo, eso apolíneo que sería la búsqueda de la forma. ¿Qué lectura está haciendo de Nietzsche? Orden de la temeridad... Se está separando de una lectura negativa de la ascesis. Uno de los integrantes del seminario indicó que más allá de tratar de entender a Cioran, hay que preguntarse por qué Sloterdijk lo trae en este punto del libro y la oportunidad para responder a ello de fijarse en la siguiente nota al pie de la página 109:

Hago recordar *en passant* los tres módulos, ya mencionados, del modo de operar de la interioridad *religiosa*: la suposición de un sujeto en el lugar de la cosa; la aceptación de una metamorfosis, gracias a la cual esto “aparece” en aquello, y la posición moral, según la cual de la imposibilidad de una cosa se deriva su posibilidad. El módulo cuarto, al que ahora nos referimos, es, propiamente el artístico. Puede ser referido tanto a las ideas de perfección artística como a los ideales de sacralidad. El módulo quinto consiste en hacer presente lo avasallador en las operaciones internas con las que se medita el carácter aniquilable de la propia existencia y su hundimiento en una realidad superior [...].

El proceder de Sloterdijk es el de la crítica del estar en el mundo hoy y en eso tienen cabida los casos extremos y superficiales. El caso extremo de Cioran, que es un acróbata de la nada, nos permite revelar un caso no extremo sino muy nuestro: el hastío de un mundo que está hastiado de sí mismo. ¿Con quién está hablando Sloterdijk? ¿Qué está diciendo? Hay que atender a lo secundario. La cuestión es que hoy en día nuestro estar en el mundo conlleva suicidios, problemas psicológicos, etc. Cioran es el no sentido de la escritura, el “no poder del no”. Y eso es muy cercano al monje asceta medieval. Quizá por eso el llamarlo prior de la “Orden de la Temeridad”.

Con la exposición de hoy cerraremos esta parte introductoria del libro. Examinaremos ese módulo quinto al que se refería Sloterdijk en la nota citada. Quizá entonces se aclare un poco más el porqué de Rilke, Nietzsche, Untham, Kafka, Simone Weil y Cioran en la investigación que lleva a cabo acerca de la naturaleza del hombre y cómo encuentra su lugar un elemento religioso que retorna: el hombre como ser que se ejercita y su existir hoy.